

"PUTIN NOS DEVOLVIÓ DE GOLPE AL SIGLO XX"

Xosé Manoel Núñez Seixas. El historiador español y destacado especialista en nacionalismos europeos analiza la ofensiva rusa contra Ucrania y los pormenores que podrían llevar a una Tercera Guerra.

POR DÉBORA CAMPOS

Miembros del ejército ucraniano junto con otras personas llevan a una anciana en silla de ruedas para cruzar el puente destruido mientras la gente huye de la ciudad de Irpin, en la región de Kyiv (Kiev).

Cuando comenzó a trabajar en su próximo libro, *Volver a Stalingrado. El frente del Este en la memoria europea (1945-2021)*, Xosé Manoel Núñez Seixas, académico de las universidades Ludwig-Maximilian de Múnich (Alemania) y Santiago de Compostela (España), no imaginaba una guerra como las de antes en el extremo oriental de Europa. Tampoco la imaginaban los líderes mundiales a comienzos de este año, pese a la escalada declarativa entre el presidente ruso, Vladímir Putin, y su par ucraniano, Volodímir Zelenski. Ahora, frente a las espeluznantes escenas que reproducen sin pausa las pantallas de todo el mundo, el estudioso y ganador del Premio Nacional de Ensayo de España en 2019 recuerda "algo que muestra la historia y que siempre olvidan quienes promueven guerras: se sabe cómo empiezan las contiendas bélicas, pero nunca cómo acaban".

¿Podríamos estar asistiendo al germen de una III Guerra Mundial? "En principio diría que no, que la situación es distinta. No veo a los tanques rusos cruzando los Pirineos, pero en el pasado tampoco esperaba nadie ver a los tanques alemanes en el Cáucaso", responde a *Ñ* desde el extremo occidental de Europa.

—Señalaba usted que aunque Putin presentó la invasión a Ucrania como una operación "quirúrgica y puntual", asistimos a una guerra clásica. ¿Cómo se entiende?

—No conocemos cuáles eran los planes rusos para la invasión, que sin duda existían desde hace tiempo, pero desde el principio las modalidades de guerra tecnológica e híbrida se combinaron con un tipo de guerra terrestre clásico, que recuerda a las estra-

tegias previstas del Pacto de Varsovia para invadir Europa occidental a través de Alemania: bombardeos de precisión sobre objetivos estratégicos y avance de columnas de blindados, seguidas de infantería. Los carros de combate, sin embargo, en las ciudades son poco eficaces. Y ahí la resistencia ucraniana se concentra y procura ganar tiempo, planteándole al enemigo una guerra de desgaste. Por otra parte, llevábamos más de veinte años sin guerras en Europa, y esta escala era desconocida desde 1945. No es comparable a las guerras de secesión yugoslavas, tanto por su mayor intensidad y dimensiones, como por el hecho de que Rusia posee el arma nuclear. Pensábamos que las guerras del siglo XXI, como ha teorizado por ejemplo Mary Kaldor, serían distintas: con menos despliegue de tropas sobre el terreno, más tecnológicas, financieras, económicas... Putin nos ha devuelto de golpe al siglo XX, aunque guerras "clásicas" las seguía habiendo en África o en Oriente Medio (en Irak, por ejemplo).

—Hay quien aún identifica a Putin con el comunismo, pero usted lo relaciona con la Gran Guerra Patriótica de 1941-45. ¿Cuál es el vínculo?

—Hay versiones muy simplistas que ven todavía en Putin y en el Kremlin algún tipo de superviviente o resto de la Unión Soviética. Un nuevo zar rojo. Ciertamente, Putin siente nostalgia de la URSS, como muchos ciudadanos rusos: pero no de su sistema sociopolítico o de la economía planificada, mucho menos de los ideales que pudiesen quedar del comunismo. Putin desprecia "Occidente" y todo lo que eso signifique. Para los gobernantes soviéticos desde Kruschchev, la victoria de 1945 sobre Hitler y la experiencia de lo que llamaban la "Gran Guerra Patriótica" había sido el auténtico crisol de la identidad soviética. Sería una victoria obtenida por el pueblo soviético/ruso, que de-

mostraría su fortaleza y virtudes innatas frente al "fascismo". Esa visión ignoraba el pacto germano-soviético, la invasión de Polonia Oriental en 1939, la anexión por la fuerza de los Estados bálticos en agosto de 1940, la agresión a Finlandia de 1939-40, las deportaciones masivas al Gulag... En cambio, en la Ucrania independiente desde 1991 se practicó una política de la memoria que osciló entre dos polos. Uno, la "nacionalización" ucraniana de la Gran Guerra Patriótica,

ca, exaltando que todos los combatientes (nacionalistas ucranianos contra los soviéticos, polacos y a veces los nazis, partisanos soviéticos, soldados enrolados en el Ejército Rojo) habrían combatido por la libertad de Ucrania. Otro, la etnificación y homogeneización del pasado, eliminando toda traza del período soviético, promoviendo la memoria de los miles de nacionalistas ucranianos que colaboraron con los nazis, ignorando de paso el antisemitismo y profascismo de muchos de ellos, y presentando a Ucrania como la víctima del *Holodomor*, la hambruna de 1933/34. No se puede reducir, sin embargo, a los ucranianos a nazis o pronazis, pues Ucrania es una sociedad compleja, casi dual (Oeste ucraniano hablante y nacionalista, Centro y Este rusohablantes y menos nacionalistas), pero también compleja y rica en matices. La guerra, sin embargo, eliminará los matices y polarizará las visiones del pasado y del presente.

—Lleva usted décadas buceando en las lógicas de los nacionalismos europeos: ¿de qué manera considera que operan, una vez desatada la guerra, esos nacionalismos en Rusia y Ucrania?

—Las guerras polarizan y refuerzan los extremos. La versión del nacionalismo ruso neoimperial y tendenciosamente homogeneizador representado por el régimen de Putin se refuerza gracias a la propaganda y su control de los medios de comunicación, en una democracia iliberal sometida a un presidencialismo autoritario. En Ucrania es de esperar una radicalización semejante; no obstante, también se está constatan-do desde el inicio de la guerra que los ruidosos sectores de la derecha radical tienen menos protagonismo, frente a un nacionalismo más inclusivo que ve en Rusia el principal enemigo de la modernización y "occidentalización" de Ucrania, pero que al mismo tiempo es bilingüe y no estigmatiza tan-



Núñez Seixas publicará *Volver a Stalingrado*.